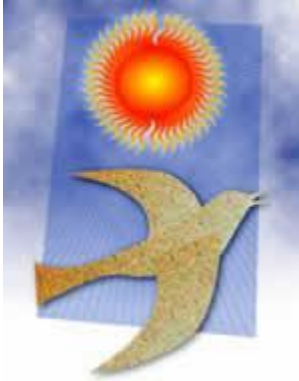


La Señal de que el Espíritu Santo Vive entre Nosotros es la Unidad



I. Efesios 4, 1-6 dice:

"Os exhorto, pues, yo, preso por el Señor, a que viváis de una manera digna de la vocación con que habéis sido llamados, con toda humildad, mansedumbre y paciencia, soportándoos unos a otros por amor, poniendo empeño en conservar la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz. Un solo Cuerpo y un solo Espíritu, como una es la esperanza a que habéis sido llamados. Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, por todos y en todos."

Pablo le dice a esta comunidad de Efeso: vivan de una manera digna de la vocación a la que fueron llamados; y les indica cual es esa manera digna:

1. humildad,
2. mansedumbre,
3. paciencia,
4. soportándose uno a otros por amor,
5. y conservando la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz.

Estas cinco (5) características las podemos resumir en una sola: unidad. Dios quiere que tengamos unidad con los hermanos. Esta es la señal que nos dice que el Espíritu da Dios esta entre nosotros. Muchas personas dicen que la señal de que el Espíritu esta entre nosotros es: hablar leguas, las sanidades, las manifestaciones de poder, caer en descanso, etc. Pero si no hay unidad ninguna de estas manifestaciones se puede dar. ¿Como es posible que Dios este entre nosotros si no hay unidad? Dios es uno y quiere que nosotros, su iglesia, sea una.

II. Juan 17, 21-23 dice:

"Para que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado. Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno como nosotros somos uno: yo en ellos y tú en mí, para que sean perfectamente uno, y el mundo conozca que tú me has enviado y que los has amado a ellos como me has amado a mí."

Jesús oró al Padre para que seamos uno, como El es uno con el Padre. Esto es maravilloso: Jesús oró a nuestro Padre, para que yo viva en unidad con mi hermano. Eso lo quiere Jesús, ese es el deseo de Jesús. No importa la raza, el color de piel, el dinero, tus estudios, si eres cristiano, Jesús quiere que seas uno con tu hermano.

Vivir en la unidad del Espíritu Santo causa tres cosas:

1. Somos uno con Dios.

Juan 17, 21 dice:

"...para que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado."

2. El mundo cree que Jesús es el enviado del Padre.

Juan 17, 22 dice:

"...para que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado."

3. El mundo conoce que Dios nos ama como amo a Jesús.

Juan 17, 23 dice:

"yo en ellos y tú en mí, para que sean perfectamente uno, y el mundo conozca que tú me has enviado y que los has amado a ellos como me has amado a mí."

Estas tres cosas las vemos en la primera comunidad.

1. Hechos 2, 42-47:

"Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones. El temor se apoderaba de todos, pues los apóstoles realizaban muchos prodigios y señales. Todos los creyentes vivían unidos y tenían todo en común; vendían sus posesiones y sus bienes y repartían el precio entre todos, según la necesidad de cada uno. Acudían al Templo todos los días con perseverancia y con un mismo espíritu, partían el pan por las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón. Alababan a Dios y gozaban de la simpatía de todo el pueblo. El Señor agregaba cada día a la comunidad a los que se habían de salvar."

2. Hechos 4, 32-37:

"La multitud de los creyentes no tenía sino un solo corazón y una sola alma. Nadie llamaba suyos a sus bienes, sino que todo era en común entre ellos. Los apóstoles daban testimonio con gran poder de la resurrección del Señor Jesús. Y gozaban todos de gran simpatía. No había entre ellos ningún necesitado, porque todos los que poseían campos o casas los vendían, traían el importe de la venta, y lo ponían a los pies de los apóstoles, y se repartía a cada uno según su necesidad. José, llamado por los apóstoles Bernabé (que significa: «hijo de la exhortación»), levita y originario de Chipre, tenía un campo; lo vendió, trajo el dinero y lo puso a los pies de los apóstoles."

Solo la unidad garantiza la presencia del maravilloso Espíritu Santo en medio de nosotros.

La división lo contriste, no le agrada y no esta en medio de la amargura, de la ira, de los celos pastorales, de la envidia, etc.

1. Efesios 4, 30-32:

"No entristezcáis al Espíritu Santo de Dios, con el que fuisteis sellados para el día de la redención. Toda acritud, ira, cólera, gritos, maledicencia y cualquier clase de maldad, desaparezca de entre vosotros. Sed más bien buenos entre vosotros, entrañables, perdonándoos mutuamente como os perdonó Dios en Cristo."

Esta lectura dice lo que le entristece al Espíritu de Dios y lo que le alegra:

Que le entristece:

1. Ira
2. cólera
3. gritos
4. maledicencia
5. la maldad

Que le alegra:

1. que seamos bueno
2. entrañables
3. que nos perdonemos mutuamente como nos perdono Dios en Cristo.

